

taba sus intenciones de anexar a Oregon y Texas. En su plataforma política hablaba de la reagregación de Texas y la recuperación de Oregon, como si alguna vez hubiera pertenecido legítimamente a Estados Unidos. Los norteamericanos alegaban derechos sobre Oregon, en virtud de los descubrimientos de la boca del Río Columbia por el capitán Gray, la exploración Lewis y Clark, y otros "derechos históricos".

La tensión entre ambos países creció desproporcionadamente. Las frecuentes agresiones norteamericanas y sus provocaciones en el territorio comprendido entre el Río Nueces y el Río Bravo, obligaron al gobierno mexicano a defender sus derechos, lo que hacía la guerra inevitable. Las tensiones culminaron en noviembre de 1845 cuando al anexarse Texas a Estados Unidos éste hizo suya la línea fijada con Santa Anna en 1836, que extendía el territorio hasta el Río Bravo. Pero a ello agregaron Nuevo México que aun cuando reconocían que era mexicano, se encontraba tan despoblado que podían también anexarlo. De tal manera que los límites se fijaron siguiendo el curso principal del Río Bravo, desde su desembocadura hasta la frontera de Nuevo México y de allí "a lo largo de la línea exterior de la provincia" para llegar de nuevo al Río Grande, que seguiría hasta su nacimiento por el curso principal, y al llegar al paralelo 42 continuaría hasta el Océano Pacífico.

Para ello por conducto de John Slidell se ofrecieron 25 millones de dólares y se agregarían 5 millones más por el territorio de California. De esto se deducirían las reclamaciones que por daños haría el gobierno norteamericano al mexicano.

La provocación final se dio cuando el presidente Polk se enteró de que las negociaciones de Slidell en México no prosperaban de acuerdo con lo planeado y ordenó la invasión del territorio entre el Río Nueces y el Bravo obligando a México a defenderse. Aceptaba la provocación, el presidente Polk lo-

gró que el Congreso declarara la guerra contra México el 11 de marzo de 1846.

No es material de este trabajo analizar los pormenores de esta guerra que se inició en Texas. Son muchos los trabajos excelentes publicados sobre el tema. Por el momento bastaría decir que para los Estados Unidos ninguna guerra ha sido más productiva que ésta, sostenida contra México en sólo dos años. Para los mexicanos esta lucha constituye la tragedia más seria de su historia.

Los investigadores norteamericanos se han dividido de acuerdo con Ramón E. Ruiz, en cinco escuelas importantes en el análisis de la pugna entre México y Estados Unidos. La primera atribuye los orígenes de la guerra a una conspiración de los esclavistas del sur con el fin de obtener mayor poder en el Congreso y en el gobierno norteamericano. Para otros la explicación se encuentra en los intereses comerciales de los empresarios de la nueva Inglaterra. La tercera analiza en términos de expansión imperialista derivada de la tesis del "destino manifiesto". Una cierta forma de pensamiento la atribuye a las ambiciones personales del presidente Polk y finalmente se encuentran algunas que se atreven a preguntarse quién es el culpable.

Por su parte los investigadores mexicanos han atribuido la derrota a la inestabilidad política y económica que atravesaba el país. Son frecuentes las acusaciones entre las facciones políticas y las obras escritas sobre el tema que se han publicado como lo señala Josefina Vázquez, en el "momento obligado", sobre "las desgracias del país y la experiencia de la guerra que cada uno ha tenido", o como "producto de la amargura" o sobre las "faltas que produjeron nuestra desgracia" y las de "conmemoración obligada" que se distinguen por "mostrar la culpa ostensible en la pluma del principal ofensor y en la de sus más ardientes enemigos";

o para lograr "una respuesta a un llamamiento de la conciencia patriótica".

La guerra del 47 terminó con la firma del Tratado de Paz, Amistad y Límites, celebrado en la Villa de Guadalupe, Hidalgo, el 2 de febrero de 1848, aceptado por la Cámara de Diputados el 21 de marzo por 54 votos contra 36 y ratificado por el Senado 4 días después. En este tratado los límites entre México y Estados Unidos quedaban de la siguiente manera:

Art. V. La línea divisoria entre las dos Repúblicas comenzará en el Golfo de México, tres leguas fuera de la tierra frente a la desembocadura del río Grande, llamado por otro nombre río Bravo del Norte, o del más profundo de sus brazos, si en la desembocadura tuviera varios brazos; correrá por mitad de dicho río siguiendo el canal más profundo donde tenga más de un canal hasta el punto en que dicho río corta el lindero meridional de Nuevo México; continuará luego hacia Occidente por todo este lindero meridional (que corre al norte del pueblo llamado Paso) hasta su término por el lado de Occidente, desde ahí subirá la línea divisoria hacia el norte por el lindero occidental de Nuevo México, hasta donde este lindero está cortado por el primer brazo del río Gila (y si no está cortado por ningún brazo del río Gila, entonces hasta el punto del mismo lindero occidental más cercano a tal brazo, y de ahí en una línea recta al mismo brazo); continuará después por mitad de este brazo, y del río Gila hasta su confluencia de ambos ríos en la línea divisoria, cortando el Colorado, seguirá el límite que separa la Alta de la Baja California hasta el Mar Pacífico.

Los linderos meridional y occidental de Nuevo México, de que habla este artículo, son los que marcan en la carta titulada: Mapa de los Estados Unidos de México, según lo organizado y

definido por varias actas del Congreso de dicha República y constituido por las mejores autoridades, edición revisada que publicó en Nueva York en 1847 J. Disturnell; de la cual se agrega un ejemplar al presente Tratado, firmado y sellado por los plenipotenciarios infrascritos. Y para evitar toda dificultad al trazar sobre la tierra el límite que separa la Alta de la Baja California, queda convenido que dicho límite consistirá en una línea recta, tirada desde la mitad del río Gila, en el punto donde se une con el Colorado, hasta un punto en la costa del Mar Pacífico, distante una legua marina al sur del punto más meridional del puente de San Diego, según este puerto está dibujado en el plano que levantó en el año de 1872 el segundo piloto de la armada española don Juan Pantoja...

México fue despojado de la mitad de su territorio y para quitar toda sombra de éste, como lo señala César Sepúlveda, el gobierno norteamericano convino en pagar 5 millones de dólares y en cubrir el monto de las reclamaciones por daños contra México.

El triunfo de los Estados Unidos no fue tarea fácil. Los mexicanos lucharon con ahínco para defender la integridad de su territorio en todos los confines de la patria. En el Norte la resistencia empezó de inmediato. Los habitantes de Nuevo México se organizaron para alejar a los invasores y mantuvieron su oposición hasta 1851. Lo mismo sucedió con los californianos, quienes lograron defender para México, desde Santa Bárbara hasta San Diego. La oposición contra los angloamericanos continuó después de firmado el Tratado. Muchos mexicanos que quedaron del lado americano regresaron a México y fundaron las ciudades fronterizas que servirían para defender la integridad territorial y la cultura. En Texas los habitantes de Laredo se ubicaron en el lado mexicano con todo y panteón. Inclusive la línea divisoria habría de condi-

cionarse ante la oposición de los habitantes de Chihuahua y Sonora quienes protestaron la línea propuesta por Estados Unidos y la cesión de parte de sus territorios con la amenaza de desconocer el Tratado y mantener su lucha.

Los hechos habrían sido dolorosos especialmente para los que negociaron el Tratado, como lo señala Carey Mc Williams, por haberse visto obligados a "asignar un gran número de compatriotas a los yankis".

El gobierno mexicano intentó atraerse en muchas formas a los compatriotas que permanecieron al otro lado de la frontera. Desde agosto de 1848 se ofrecieron tierras en Sonora, California, Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León. Sabemos que el esfuerzo tuvo bastante éxito en Nuevo México, de donde regresaron alrededor de 2,000 compatriotas al grado de que Washington puso obstáculos para que esto se realizara. El programa de repatriación de mexicanos continuó después de 1855 y existen evidencias de que el gobierno pagó en 1878 el precio del pasaje de regreso a quienes así lo decidieran.

Aunque la tensión de los problemas fronterizos disminuyó considerablemente entre 1848-1876, tanto por los esfuerzos para conseguir la unión en el pueblo derrotado que había perdido más de la mitad de su territorio como por los vencedores que se preparaban para el enfrentamiento interno, pero continuaron afectando las relaciones.

Los norteamericanos presionaban a los indios para forzar su emigración al lado mexicano. Después de 1848 hubo varias expediciones de norteamericanos que violaron el territorio en Sonora y Baja California. En 1850 un grupo de comerciantes de Estados Unidos financiaron una rebelión con la intención de fundar la República de la Sierra Madre. En 1853-1854 William Walker invadió Baja California y lo mismo hicieron Russett de Boulbon y Alexander Crobb, en Sonora.

En medio de todo "la gente de orden, de conciencia y seriedad" llamó del destierro al General Antonio López de Santa Anna, "un amigo del borlote" como le llama Luis González, a que se hiciera cargo por décima primera vez del gobierno. No tardó un año en estar al frente de la administración pública cuando, después de dictar una serie de medidas francamente absurdas, cedió a las presiones del esclavista Gadsen quien, alegando la imprecisión de los límites establecidos en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, proponía la compra de una nueva porción del territorio. Santa Anna vendió la Mesilla en 1853 y con ello estableció nuevos límites entre los países al ser ratificada la venta al siguiente año en los siguientes términos:

Art. 1. La República Mexicana conviene en señalar para lo sucesivo como verdaderos límites con los Estados Unidos los siguientes: subsistiendo la misma línea divisoria entre las dos Californias, tal cual está ya definida y marcada conforme al artículo V del Tratado de Guadalupe Hidalgo, los límites entre las dos Repúblicas serán los que siguen: comenzando en el Golfo de México a tres leguas de distancia de la costa, frente a la desembocadura del río Grande, como se estipuló en el artículo V. del Tratado hasta la mitad de aquel río, al punto donde la paralela del 31° 47' de latitud norte atraviesa el mismo río; de allí cien millas en línea recta al oeste; de allí al sur a la paralela del 31° 20' de latitud norte; de allí siguiendo la dicha paralela del 31° 20' hasta el 111° del meridiano de longitud oeste de Greenwich; de allí en línea recta a un punto en el río Colorado, 20 millas inglesas abajo de la unión de los ríos Gila y Colorado; de allí por la mitad de dicho río Colorado, río arriba, hasta donde se encuentra la actual línea divisoria entre los Estados Unidos y México.

En la siguiente década se habría de librar la última batalla entre liberales y conservadores que se transformó en guerra sin cuartel a partir de la expedición de las leyes de reforma de 1859, en que el Estado se definió frente a la iglesia con la nacionalización de los bienes eclesiásticos, el cierre de conventos, el matrimonio y el registro civil, la secularización de los cementerios y la eliminación de las innecesarias fiestas religiosas.

Era evidente que en una situación de esta naturaleza, los problemas financieros en todos los órdenes se agudizaran impidiendo el manejo de la administración pública y el cumplimiento de los compromisos internacionales. La supervisión del pago de la deuda exterior y sus intereses ocasionó la intervención de España, Francia e Inglaterra que alentó las pretensiones de los conservadores mexicanos pues desde 1848 habían declarado que el país estaría perdido sin la ayuda de Europa. Los tratados de la Soledad hicieron posible el retiro de España e Inglaterra. Francia, que ya había sentido el deseo de "la gente de orden, conciencia y seriedad" para enviar un príncipe a gobernar el país, se quedó para facilitar la imposición de Fernando Maximiliano de Habsburgo quien, aprovechando el apoyo del ejército francés y la distracción de los Estados Unidos, entonces enfrascado en una guerra civil, confinó al gobierno de Juárez, al perímetro de la ciudad fronteriza de Paso del Norte.

El triunfo de Juárez y los liberales sobre Maximiliano y los imperialistas permitió un asentamiento político y propició el diseño de planes y programas de desarrollo económico que se tornaron espectaculares a juzgar por la construcción de las principales líneas férreas. México se liberó de la presión de las potencias europeas y estuvo en mejor posición para negociar sus compromisos exteriores especialmente el de la deuda externa.

No sucedió lo mismo con Estados Unidos, su política hacia México cambió de táctica y de estrategia. Las ambiciones para lograr la expansión y penetración económica que se intentaron mediante el tratado McLane-Ocampo y algunos otros ofrecimientos de compra de territorio mexicano. Además, las relaciones fronterizas estaban condicionadas por la experiencia de los 36 años anteriores y por la presencia de una "población jurídicamente norteamericana, pero de extracción y mentalidad mexicanas", para decirlo en palabras del maestro Daniel Cosío Villegas, que no se sometía a la existencia de una frontera abstracta.